

XV CERTAMEN
LITERARIO

mujer y literatura



Ayuntamiento de Vúcar
Concejalía de Mujer
Corazón del Poniente

en mujer

Vúcar
es mucho

Asociación de Mujeres CALIZA
Asociación de Mujeres CLARA ZELKIN
Asociación de Mujeres ALBAHACA
Asociación de Mujeres del Mundo Rural CERES

Relato Corto
Primer Premio

MAR EN CALMA

Estamos de nuevo embarazados. Anoche Mar me lo dijo. Carlos y Ana se habían ido a dormir, a regañadientes como siempre, y la casa parecía también descansar de sus carreras, de sus juegos, de sus gritos. A veces la imagino relajando sus paredes, estirando sus baldosas, dejándose dormir hasta la mañana siguiente en la que mis niños volverán a agotarla encendiendo una y otra vez sus luces, cerrando las puertas con tanta fuerza que tiembla toda la pared, pisoteando sus rincones más ocultos, abriendo sus ventanas al mundo hasta encandilarnos. Se sentó a mi lado en el viejo sofá que aun años después no hemos podido cambiar.

- ¿Cómo estás?

- Feliz y cansada ¿y tú?

- Agotado, no paro ni un segundo. ¿Feliz, qué te ha pasado?

- Sería mejor decir que nos ha pasado – y llevó mi mano a su barriga mientras sonreía- Espero que esta vez sólo venga uno – La abracé tan fuerte que casi la desintegro entre mis brazos.- Eh¡¡ que me tienes que cuidar.

- Tienes razón, así que para celebrarlo brindaremos con unos colacaos calentitos, ¿qué te parece?

- Acepto.

Me levanté y fui a la cocina a calentar la leche. Mientras esperaba que el minuterero del microondas llegase a su posición inicial pensé en mi padre y sus sarcasmos.

- ¡¡¡Más biberones mamaíta!!!

Al principio, para que negarlo, me molestaba, pero ahora ya me importa poco lo que pueda decir. A él se lo perdono y no porque sea mi padre, sino porque no lo educaron

para otra cosa. Su función en el matrimonio era la de llevar el dinero a casa, proveer a la familia de que no le faltase de nada. Y bien orgulloso que se siente de ello, porque cada dos por tres me lo repetía.

- La de horas que yo eché en la cooperativa para que vosotros os sacaseis la carrera y fijate para que ha servido, para cambiar pañales y hacer biberones.

- ¿Y tú sabes cambiar un pañal? – le pregunté un día. Se quedó mirándome como si aquella fue una falta de respeto a su hombría.

- ¿Pero qué dices? Eso era cosa de tu madre. Mientras ella os cambiaba los pañales yo estaba echando guita a los pimientos.

- Mamá, ¿tú sabes echar guita a los pimientos?- Mi madre bajó la cabeza y sonrió. Iba a decir algo pero mi padre se adelantó.

- Anda que es lo mismo. Tu madre después de cambiar los pañales se venía a echarme una mano, no iba a estar todo el día parada en casa ¿no?

Lo habíamos dejado por imposible. A las discusiones me refiero. Yo sé que fuera, con los amigos, presume de tener un hijo que es muy listo, tanto que ha conseguido que su mujer lo mantenga, “un señorito vamos”.

De todas formas sabía que iba a pasar cuando tomé la decisión de ser amo de casa. Que mal suena dicho así pero quizás sea la forma más fácil de entendernos. Nunca imaginé que parte de mi vida transcurriría así, pero me alegro que haya ocurrido. Ahora estoy feliz, pero cuando tuvimos que tomar la decisión me costó un poco asumir a lo que me enfrentaba.

Mar y yo estudiamos juntos la carrera de empresariales. Ella si entró con vocación, yo porque era el camino marcado desde que terminé el instituto. La

Universidad está llena de gente que estudia por estudiar sin valorar la suerte que tienen de poder hacerlo. Yo era uno de ellos. Mar me ayudó a sacarme la carrera, animándome en las épocas de exámenes, reforzando alguna de las materias. Ella dice que también le eché una mano, relajándola con mis bromas, proponiéndole actividades, haciéndola sentir viva. Intercambiamos conocimientos por diversión. Y no nos fue mal. Terminamos nuestra carrera en los cinco años establecidos y durante el último año tuvimos la ocasión de hacer unas prácticas de empresa en una entidad bancaria. Durante esas prácticas todo lo que teníamos entre nosotros se puso a prueba.

Habíamos comenzado a salir el primer año de carrera. Entre clase y clase, café y café, práctica y práctica nos fuimos conociendo más a fondo. Fue todo sencillo, sin esperas, ni nada que pensar. Era como si llevásemos toda la vida juntos, como si alguien nos hubiese anunciado años antes que coincidiríamos allí. El nacimiento de un amor anunciado. Suena a plagio, pero así fue. La relación creció a medida que pasaban los años. Cada uno ofrecía algo muy diferente al otro y eso nos gustaba, nos confortaba, nos hacía indestructibles. Pero aquellas prácticas nos demostraron que hasta la pared más sólida puede resquebrajarse.

Comenzamos desde abajo, podríamos decir que sirviendo cafés, pero no nos importaba porque aprendimos mucho allí. Desde el primer momento aparecieron las diferencias. Su vocación, su capacidad, su ambición por llegar a más me fueron dejando atrás. Bueno, nadie me dejó atrás, fui yo quien se quedó atascado en el barro de la vida laboral. Hicimos bien lo que nos encomendaron pero a ella la contrataron tras las prácticas y a mí me dieron las gracias. Era lo normal. Cientos de estudiantes hacen sus prácticas sin conseguir quedarse en la empresa. No porque no valgan, si no porque las empresas sólo buscan exenciones fiscales y mano de obra barata. Muchos estudiantes se

(MAR EN CALMA
Un relato de
CARACOLES EN EL CEREZO)

conforman con aprender algo. Lo raro en las estadísticas era quedarse. Y algo vieron en ella que les convenció. Y no se equivocaron. Su carrera ha sido meteórica y ahora con treinta y seis años, tras dos embarazos, es directora de una oficina con quince empleados a su cargo. Su nombre siempre aparece en las listas para los ascensos. Su posición final en la entidad aun no ha llegado y ella quiere más.

Aquello nos separó. Ahora con el tiempo puedo ponerle nombre, orgullo, envidia, miedo al qué dirían. Porque yo también crecí como mi padre, con la idea que el hombre es el que debe ganar el dinero para la casa. Con el tiempo entendimos que nuestros matrimonios no serían como los que habíamos visto entre nuestros padres y que los tiempos estaban cambiando. La mujer comenzó a ocupar puestos en la sociedad a los que antes no le dimos oportunidad. Y eso todos lo entendimos, lo aceptábamos, lo demandábamos con ellas, pero cuando comenzó su carrera me sentí inferior, impotente para seguirla. Su sueldo era el doble del mío y aquello no supe aceptarlo. Sus consejos me sonaban a actos de soberbia, su ayuda como el ofrecimiento a un inferior. Ella no cambió, fui yo. Las risas que le ofrecía ya no aparecían con la frecuencia necesaria, mis malos gestos, mis desplantes cuando me hablaba de sus sueños laborales la terminaron por cansar. Ya no teníamos tiempo el uno para el otro, ni lo deseábamos. Cuando peor estábamos la trasladaron a otra ciudad, camino obligado para seguir subiendo en el banco. El distanciamiento nos puso a prueba. Lo fácil hubiese sido olvidarla, seguir caminos diferentes. Pero nos necesitábamos el uno al otro. Nos llamábamos cada día y aunque las conversaciones eran frías y distantes en muchas ocasiones, nos resistimos a olvidarnos.

Tras las prácticas del banco, encontré un trabajo que me encantaba. Era coordinador en una oficina de voluntariado. Durante la carrera siempre había estado ligado al mundo asociativo y organizábamos actividades sociales, charlas, rutas, foros,

(MAR EN CALMA
Un relato de
CARACOLES EN EL CEREZO)

cursos para cambiar la mentalidad consumista que nos invadía. Nuestra actividad central eran las 12 Horas diferentes donde durante varios días se organizaban múltiples eventos culturales en la Universidad y además de pasarlo estupendamente, nos sentíamos unos revolucionarios que intentaban cambiar el mundo que les rodeaba. Y eso hacía en mi nuevo trabajo. Era el coordinador de las diferentes asociaciones de la ciudad. Les ayudaba en los temas burocráticos, en la gestión de sus subvenciones, en el intercambio de proyectos e ideas. Era un dinamizador cultural y social que seguía pensando en la necesidad de cambiar el mundo. Mi sueldo no era demasiado, aunque alguno de mis compañeros de carrera lo envidiaba. A mí me parecía adecuado. El único problema era cuando lo comparaba con el de Mar. Y no sólo yo. Muchos amigos, mi familia me decían lo mismo que yo pensaba, para todos quien más ganaba era mejor. El dinero era lo principal.

Entonces ocurrió lo que cambió nuestras vidas. A Mar la ascendieron a directora, pero en Barcelona. Ya nuestra primera distancia, evitable los fines de semana, se hacía eterna. Nada más comunicárselo me llamó. Yo sabía que era lo que esperaba. Sus expectativas laborales se cumplían. La felicité, pero con un tono de voz que demostraba mi evidente angustia. No se lo dije pero sabía que aquello era el final entre nosotros. Cuando colgó el teléfono lloré, luego con el tiempo supe que ella también.

Ese fin de semana fui a verla con la idea de acabar con la relación pero volvió a sorprenderme. Había renunciado a su ascenso por quedarse donde estaba. Intentó convencerme que no era el momento, que habría otras oportunidades, que eso no era lo que quería. Mintió, mintió como nunca lo había hecho y lo hizo por mí, por nosotros. Y en ese momento no lo entendí. Terminamos gritándonos todos los silencios acumulados por mi culpa. Le dije que no tenía que hacerlo, que lo nuestro no merecía la pena, que su

(MAR EN CALMA
 Un relato de
 CARACOLES EN EL CEREZO)

mundo era uno diferente al mío. Mi complejo de inferioridad habló por mí. Los dos siglos de historia gobernados por hombres escupieron mis miedos, mis prejuicios, mi educación social. El hombre que quería cambiar el mundo era derrotado por el pasado de su especie. Me sentí vacío, avergonzado, sucio. Un hipócrita, un mentiroso, un cobarde. Es la peor sensación que he tenido sobre mi persona. Y allí en la oscuridad del abismo, en el frío de la caverna, sentí el miedo de perderme. La única salida a mi pánico era su voz, su imagen, sus besos. Me di cuenta que ella era todo lo que necesitaba en mi vida y que todo lo demás, mis miedos, la opinión del mundo, era lo de menos. Así que volví a buscarla y le confesé mis vergüenzas. Saqué de mi interior todo lo que no me dejaba avanzar junto a ella y me sentí liberado de una pesada carga que no era mía. Desde entonces, aunque a veces tengo que hacer grandes esfuerzos, todo fue de maravilla.

Fui yo quien renunció a su trabajo. Lo que hacía podría hacerlo en Barcelona, y aunque no me pagan por ello, sigo colaborando desde casa con diferentes colectivos locales e internacionales. Hago lo que me gusta mientras los chicos están en el colegio y luego dedico el tiempo a mi familia. Podría trabajar en cualquier empresa y dejar a los niños en actividades extraescolares que se llevaría el sueldo que pudiese ganar. Así que decidimos vivir con el sueldo de Mar y ocuparnos directamente de los valores con los que crecerán nuestros hijos. Paso las tardes con ellos haciendo deberes, jugando en el parque, inventando mil actividades para entretenernos. Y soy plenamente feliz. A Mar le gustaría pasar más tiempo con sus hijos pero sus responsabilidades en el banco se lo impiden. Pero todo el tiempo que tiene disponible lo vuelca en ellos, participando en lo que le proponemos. Bueno, en sus hijos y en la plancha, que dice que le relaja, algo que no entenderé nunca.

Hay días, cuando voy a las reuniones en el colegio, cuando llevo a los cumpleaños de sus compañeros a mis hijos, cuando hago la compra o discuto con mi vecina sobre lo mejor para limpiar la cocina, creo que a mi manera estoy cambiando el mundo. Quizás el nombre de mi familia no se escriba en los libros de historia, quizás nadie me haga un homenaje pero el saber que estoy educando a mi hijos para que hagan una sociedad más justa e igualitaria me reconforta. Aunque sé que tengo el enemigo en casa, pero no descarto que mis ideas vayan calando en Mar y sin ella quererlo aparezcan en sus informes e ideas. Lo malo es que ese día la echaran del banco.

Cuando sonó el timbre del microondas reaccione. Saqué las tazas de leche y le puse sus dos cucharadas de Cola Cao. Al entrar en el salón, la vi dormida. Pensé en despertarla para hacer nuestro brindis, pero luego lo pensé mejor. La tapé con una manta y me senté a su lado. La veía tranquila, en calma. Que bonito es mirar atrás y ver que tienes todo lo que necesitas. Luego mi mente se centró en lo práctico. Al día siguiente después de llevar a los niños al colegio tenía que ir a comprar unos tomates para la cena, luego tendría que pasarme por la tienda de Lucía a recoger el tutu para la fiesta de Ana. No se me podría olvidar preparar la merienda de pan con chocolate para llevarla a la puerta del colegio, el regalo de cumpleaños de Claudia, mandarle los papeles a la asociación de senegaleses para pedir la subvención de cultura... luego pensé en mi madre y me dije que si me sobraba tiempo iría a firmar hipotecas con Mar al banco. Me dormí sonriendo, pensando que seremos uno más.

Pseudónimo:

CARACOLES EN EL CEREZO

MAR EN CALMA
Un relato de
CARACOLES EN EL CEREZO

XV CERTAMEN
LITERARIO

mujer y literatura



Ayuntamiento de Vúcar
Concejalía de Mujer
Corazón del Paciente

en mujer

Vúcar
es mucho

Asociación de Mujeres CALIZA
Asociación de Mujeres CLARA ZELKIN
Asociación de Mujeres ALBAHACA
Asociación de Mujeres del Mundo Rural CERES


Relato Corto
Segundo Premio

2: Premio. RELATO CORTO



Juego de niños

SEUDÓNIMO: Irene Adler

 AYUNTAMIENTO DE
VICAR (Almería)
30 ENE 2012
REGISTRO DE ENTRADA
Núm. 7 relato corto

JUEGO DE NIÑOS

De mi hermano aprendí, que el único límite que nuestra imaginación impone es el que nosotros mismos establecemos. Bien por razones culturales, bien por opiniones de la gente que nos rodea, bien por que a veces, uno mismo, se descubre incapaz de luchar frente a determinados axiomas establecidos que acaban absorbiendo irremediabilmente cualquier atisbo de evolución, por no hablar de revolución ante lo ya conocido, lo enquistado entre las cuatro paredes de lo que esta bien, lo que esta mal o lo que debe ser.

De nuestros juegos, sin más malicia que la de la mente limpia de la niñez, la imaginación concluía reglas, apurando las tardes en cuadrículas mal dibujadas en el suelo con tizas de colores, o aprovechando las luces de las farolas para fabricar animales con la sombra que proyectaban nuestras manos sobre la pared blanca. No hacía falta más. A los más convencionales, como el pilla pilla o el escondite, añadíamos aquellas dosis de magia que los hacía singulares, dotándolos de otra identidad que los hacía nuestros.

No fue hasta mi sexto cumpleaños que algo cambió, cuando el significado de la realidad se instaló bruscamente en nuestras vidas de una forma imprevista y de la mano de lo que en principio debía ser una jornada de felicidad para todos. A la llegada del colegio, un gran regalo, a juzgar por el tamaño del envoltorio aguardaba a los pies de mi cama. El corazón parecía querer salirse de mi pecho y yo sopesaba mentalmente las posibilidades que ofrecía aquella caja envuelta en un reluciente papel azul marino.

- *Acércate, Sonia, feliz cumpleaños, espero que te guste tu regalo* – mi madre aguardaba mi reacción con la cámara de fotos, mientras mis manos temblorosas por la emoción procuraban despegar los trozos de papel con cuidado, saboreando la sorpresa como parte del juego, mientras mi hermano, un año mayor que yo, permanecía expectante junto a mi padre.

La sorpresa dio paso a una ligera decepción cuando al terminar de desenvolver el regalo, apareció la fotografía de una cocina de juguete, con todos sus complementos, tenía de todo: platos, cubiertos, ollas, sartenes, hasta incluía un juego de tazas de té, todo ello perfectamente adaptado a los cajones y armarios de una pequeña minicocina donde jugar a ser mayor.

No fue hasta el día siguiente, festivo, cuando mi hermano y yo decidimos dedicar nuestra atención sobre las posibilidades del nuevo juguete, adaptándolo, como siempre a los caprichos de nuestra imaginación. Tras la pequeña barra de la cocina, mi hermano Andrés trajinaba los cachivaches haciéndolos entrecuchar sonoramente, argumentando que el bullicio solía ser habitual en las cocinas.

Mientras simulaba servir en el plato una rica sopa, mi padre entró en la habitación refunfuñando.

- *Deja eso Andrés, no un juguete para ti, es para tu hermana.*

Mi hermano se quedó parado, mirándome extrañado. Fue en ese momento cuando algo se quebró en silencio dentro de mí, y supongo que también en el interior de mi hermano. Hasta ese momento todos los juguetes y los juegos habían sido de los dos, para los dos. Ahora de repente, los juguetes tenían dueño, cambiando su intención original, la de divertir, por otra que se nos

escapaba y que transformaba un objeto en algo ajeno a la percepción de igualdad en la que nos habíamos criado.

Esa misma tarde, mientras mi madre preparaba las croquetas que luego serían nuestra cena, no pude evitar dar rienda suelta a las preguntas que bullían en mi cabeza a raíz del problema surgido con la cocina.

- *¿Mama, por qué Andrés no puede jugar con la cocina?*

Supongo que, sin quererlo, puse a mi madre en una de esas situaciones en las que los niños suelen poner a los adultos y que irremediablemente suelen convertirse en aparentes callejones sin salida.

- *Porque es un juguete para niñas.*
- *¿Entonces quieres decir que hay juguetes para niñas y juguetes para niños?*

Tras unos segundos de reflexión, mi madre respondió:

- *Bueno, no exactamente, pero hay juguetes que sirven a las niñas para aprender cosas de mujeres.*
- *¿Cosas de mujeres?, ¿que quieres decir con cosas de mujeres?*
- *La cocina por ejemplo, es algo que hacemos las mujeres.*
- *Pero yo he visto a papá a veces en la cocina...*

Llegados a este punto mi madre empezaba a ponerse nerviosa y lo zanjaba todo con un escueto y amoroso " *cuando seas mayor te darás cuenta de todo*" que a mi me dejaba un tanto confusa acerca de lo que me daría cuenta cuando fuera mayor...

Los días sucesivos contemplaron un abandono por mi parte de aquella cocina de juguete a la que yo me negaba a convertir en una brecha en la relación con mi hermano. No obstante, en mi infantil inocencia, crecía la duda acerca del significado de catalogar o separar los juguetes y los juegos en razón del sexo la razón de que eso nos convirtiera en personas diferentes. ¿Qué extraña regla, desconocida por mi hasta ahora, instauraba un universo donde jugar con mi hermano era un signo de contradicción con lo que llegaríamos a ser el día de mañana?

Pasaron unas semanas en las que el tono jovial que hasta ese momento había ambientado nuestros juegos se había convertido en un tono gris, apagado reflejo de los acontecimientos. Languidecíamos un tanto, procurando apartar ese juguete cruel que había implantado la realidad en nuestro entorno.

Mi madre, extrañada por la apatía mostrada ante aquel juguete nuevo y por las dudas creadas, me preguntó una mañana mientras me ayudaba a vestirme para ir al colegio:

- *¿Es que no te gusta la cocinita que te regalamos?*
- *No es divertida* – le respondí, procurando no mostrarme desagradecida, *- y además solo puede jugar uno, prefiero otros juegos en los que también pueda participar Andrés.*
- *Pero la cocina es un juguete para niñas, ¿es que no te gustaría jugar a hacer lo que yo hago en la cocina?*

Casi imperceptible musité un apesadumbrado “no”, que a juzgar por la cara que puso mi madre no debió sentarle demasiado bien. Mi rebeldía hacía el canon

establecido no formaba parte de su proyecto de educación, y bien pronto, debió pensar, comenzaba a desviarme del camino que habían marcado para mi. Mas la determinación y la unión entre mi hermano y yo se hizo más intensa que nunca y, en un acto revolucionario, casi trasgresor para unos niños que ni siquiera sabían lo que significa la palabra, decidimos acabar de una vez por todas con el objeto de nuestro descontento de una peculiar forma: día a día la cocina de juguete iba perdiendo componentes accidentalmente, un día se perdía una tacita, otro día se rompía uno de los botones, otro día alguna pegatina aparecía despegada... y así durante varias semanas en las cuales aquel aparato fue transformándose progresivamente en una ruina, en un esqueleto de plástico y en lo que nosotros pensábamos que era el símbolo de nuestra victoria sobre las normas establecidas.

Ahora, pasado el tiempo y sumadas las experiencias y los años, puedo imaginar la reacción de mis padres ante aquella actitud nuestra rechazando lo que aquel juguete implicaba. Y puedo imaginarlos sorprendidos, confusos incluso, pero entiendo que para ellos también debió significar alguna clase de aprendizaje. Que tal vez, aquella cocina de juguete con la que pretendían inculcar en sus hijos la idea de la diferencia entre hombres y mujeres, acabó convenciéndolos de que no siempre los argumentos de la sociedad son los correctos, que a veces hay otras opciones.

Y les agradezco que fueran capaces de cambiar su punto de vista, que entendieran y aceptaran el mensaje que queríamos transmitirles.

Algo que pudimos comprobar al año siguiente por mi cumpleaños, cuando mi regalo en esa ocasión fue un juego de parchís con el que pasamos muchas tardes de domingo jugando, los cuatro juntos.

El resultado siempre era el mismo: ganamos todos.

XV CERTAMEN
LITERARIO

mujer y literatura



Ayuntamiento de Vúcar
Concejalía de Mujer
Corazón del Paciente

en mujer

Vúcar
es mucho

Asociación de Mujeres CALIZA
Asociación de Mujeres CLARA ZELKIN
Asociación de Mujeres ALBAHACA
Asociación de Mujeres del Mundo Rural CERES

Poesía
Primer Premio

1er Premio. POESIA

AYUNTAMIENTO DE
VICAR (Almería)
19 ENE 2012
REGISTRO DE ENTRADA
Núm. 3 POESIA

Título: *Los cinco sentidos de la conciencia*

Pseudónimo: *Neftali Bidón*

Escuchad

El silencio despótico tronando
en el deceso pausado de la justicia,
entre un rumor de voces que claman
y los latidos de sus puros corazones,
es un absurdo intento de ocultar
las líneas divisorias que se trazan
cual frontera de sangre y sexo
en el seno de todos los caminos.

El silencio arbitrario y cruel
del peor género: la desigualdad.

Oled

La ecuánime razón vindica
en su avance limpio de artificios
purificar el aire de aquellos hombres
cuya atmósfera fue irrespirable,
que sea un severo elixir a humanidad
el que abra pulmones, mentes y almas
desplegando un rastro en el aire
que ofrezca lo natural y sea puro
como un respiro de fraternidad
en el pecho de la conciencia.

Tocad

El áspero tacto de la violencia
en los dominios de la soledad
recorre las yemas de los dedos
temblando en el miedo abrazado.

Una piel que añora la libertad
es un escombros de cuerpo derruido,
una dignidad robada por indignos,
un desorden de caricias y heridas
anhelando la paz que merecen
los estigmas cuando mueren.

Saboread

Afilando los dientes del alma
en la boca de la inmensa madrugada
se mastican las horas oprimidas.
En la espina dorsal de la oscuridad
yace el secreto del paladar amargo,
el instante que parece imposible
cuando la lengua blanquecina ya
no recuerda la dulzura de compartir,
despiertos y dormidos, los sueños,
los días, y el reflejo de sus vivencias.

Observad

Cae el telón y brilla una certeza
en el espejo tachonado de mentiras,
tópicos delirados por la falsedad
en su miedo a ser descubierta,
en su goteo incesante y paciente
de obstáculos que todo lo anclan
en lo anacrónico y marchito.
Una certeza en nuestra mirada
ante el espejo, en pie, juntos:
El hombre y la mujer
tienen el mismo reflejo.

XV CERTAMEN
LITERARIO

mujer y literatura



Ayuntamiento de Vúcar
Concejalía de Mujer
Corazón del Poniente

en mujer

Vúcar
es mucho

Asociación de Mujeres CALIZA
Asociación de Mujeres CLARA ZELKIN
Asociación de Mujeres ALBAHACA
Asociación de Mujeres del Mundo Rural CERES

Poesía
Segundo Premio

ESPACIOS VACIOS



AYUNTAMIENTO DE
VICAR (Almería)
10 de ENERO 2012
REGISTRO DE ENTRADA
Núm. 6 *poesia*

SEUDÓNIMO: ATENEA

Silencio

Cuentan que,
cada vez,
hay más mujeres cansadas,
que amortiguan sobre sus espaldas
el peso de la manada.

Cargan sobre sus días,
sobre sus desfallecidas almas,
oscuras cicatrices
de heridas mal curadas.

Son ellas las que aun así,
deciden sobre sus pasos
y a lo largo del camino
solo son sombras
en soledades mal acompañadas.

Más su ojos imploran
saciar su sed de vida
buscando sustentarse
en compañero de viaje,
que las haga continuar.

Cuentan que,
cada vez,
hay más mujeres calladas,
que van dejando en la tierra
el peso de sus palabras.

Sola

No estas cuando te busco
no hablas cuando te escucho
desertas en las batallas
que hemos desencadenado.

Al mismo tiempo,
pierdes la fe en mis manos
en mis perdones
en las horas perdidas.

¿Cómo, sin saberlo,
castigas mi esfuerzo
por acercarme a ti?

Redes

Tejedora de sueños,
redes y filamentos torcidos
que van cubriendo
sutilmente
la mirada inocente de la niñez.
Bajo amparo de la soledad
se hacen diarios los desplantes,
se acongojan raudos los silencios
y nada como el tiempo,
ese verdugo,
para asentar la vida en posos
de tazas de café.
Así,
oteando las dificultades
y tolerando los diferencias
se van abriendo los abismos
en secreto,
entre tu y yo
y nosotros.

Vergüenza

Porque eres víctima
son tus silencios palabras
que en la conciencia se me clavan.

No se aguantar tu mirada
ni el sonido incierto
de tu voz cansada.

No se si en la madrugada
tu sueño me reclama
para hacerme responsable
de esas manos agrietadas.

De tanto perderme los días,
las noches cuesta encontrarlas
y la distancia es más grande
a cada hora que pasa.